

2019

Sobre la interculturalidad y la educación

Daysi Velásquez Aponte

Universidad de La Salle, Bogotá, actualidadespedagogicas@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Velásquez Aponte, D.. (2019). Sobre la interculturalidad y la educación. *Actualidades Pedagógicas*, (73), 7-9. doi:<https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss71.11>

This Editorial is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Actualidades Pedagógicas* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Editorial

Sobre la interculturalidad y la educación

En el marco de las investigaciones recientes que ocupan y preocupan a un grupo importante de investigadores, sobre todo latinoamericanos, a raíz de los flujos migratorios internos de nuestro país y en general de la región, esta edición de la revista *Actualidades Pedagógicas* presenta algunos artículos que tratan de asomarse a esas múltiples miradas de la interculturalidad desde diversos escenarios escolares. De allí que no se hable de educación intercultural, sino de interculturalidad y educación.

Una primera mirada que se presenta está inmersa en la realidad de los flujos migratorios que desde siempre han ocupado a la humanidad y en las décadas recientes han planteado grandes retos para la educación, en nuestro caso, latinoamericana. Estos procesos migratorios desafían códigos sociales y culturales que repercuten en las formas de comunicación y de relación de los migrantes con los nuevos contextos a los que se ven expuestos. Dichos procesos migratorios desencadenan entonces en deconstrucciones simbólicas para reconstruir sus propias lógicas de relación; otras formas de asumir roles y nuevos valores que o bien son implantados, o bien se han de ir asumiendo para lograr la supervivencia, aun en contra de sus creencias más profundas.

Una mirada distinta está enmarcada por estas relaciones interculturales ante una realidad social que quizá era desconocida o que, siendo muy favorable, descompone las estructuras sociales que se tienen en el arraigo propio de su acervo cultural. Este contacto inicial con la nueva realidad social desencadena un cierto hermetismo o reserva desde quienes migran y desde quienes reciben a los migrantes; este hermetismo es un reto en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por otra parte, hay que considerar que en la interacción con los otros, a quienes se les puede percibir como distintos por su lugar de procedencia, costumbres, dialectos, creencias religiosas y valores étnicos, el temor que emerge corresponde a la necesidad de ser aceptados. Para todo ser humano

estos procesos de interacción se materializan en la verbalización de los deseos más íntimos, correspondientes con las necesidades básicas, las mismas que en la inculturación se suplen más difícilmente.

Algunos procesos que impiden esta tarea están demarcados por las estructuras sociales ya establecidas en cada lugar, abriendo brechas profundas entre la cúpula de los lugareños y la marginalidad de los que son ajenos, extranjeros, migrantes. En el interceso de uno y otro extremo se encuentran los silencios de la masa, pasiva y conformista, que acalla el dolor mientras se somete voluntariamente a las acciones que dividen a los sujetos entre los que tienen y los que no derecho a un lugar de pertenencia.

En esta condición, la escuela parece ser intermediaria, pasa de su rol de transmisora de cultura a ser reproductora de modelos ajenos y consumidora acrítica de cuanto producto exige el mercado de la educación. En esta lógica, la interculturalidad se constituye en accesorio, folclórica y extravagante. Se cifra la formación multicultural en la exposición pública de valores que son sensibles para los foráneos; de este modo, se pone en el ojo del huracán a los distintos, a los extraños, a los que se ven como diferentes, y se trata de ese modo su cultura, su saber, su cosmovisión.

8

Para sociólogos como Goffman (2010), existen tres tipos de estigma notoriamente diferentes, el tercero de los cuales es el que se hace patente con los fenómenos migratorios: “los estigmas tribales de raza, nación y religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia” (p. 16). Este estigma que se posiciona cada vez más en la escuela propone una serie de cuestionamientos con los cuales algunos investigadores se comprometen: ¿cómo lograr una conciencia que permita unir comunidades escolares en torno a los procesos de interculturalidad? ¿Cómo formar en otras lenguas o dialectos a los propios, cómo provocar pensamiento crítico que facilite la integración de las otras formas de ver el mundo? ¿Quiénes deben encargarse de los procesos de acogida en la escuela? ¿Cómo ser asertivos en los procesos de comprensión de fenómenos que originan la migración (violencia, pobreza, catástrofes naturales, situaciones de vulneración de derechos)? ¿Los procesos de atención a los migrantes deben ser temporales, o habrá que transformar la vida de las escuelas para comprender un mundo como un lugar de permanente y “libre” tránsito?

La formulación de preguntas sobre el tema de interculturalidad y educación resulta tan extensa como los sucesos de migración que ha vivido la

humanidad en su desarrollo histórico; lo que agudiza la situación hoy, no solo es la manipulación de la información mediática, que fortalece los estigmas en diferentes vías, también está la polarización o la radicalidad de los fanatismos ideológicos con los cuales la escuela se transforma en sus deberes y en sus motivaciones. En los retos y en las necesidades de profesionales que dentro y fuera del entorno escolar, en procesos formales e informales, de respuesta a las necesidades educativas en todos los niveles y ante diversas nuevas oportunidades de comprender la realidad circundante.

Particularmente para los procesos de formación de maestros y de maestros en la enseñanza de cualquier idioma, se considera urgente que estos sean formados en posturas críticas, que logren ir más allá de lo que se dice y traduzcan, más que las palabras, las intenciones. Profesores que aúnen la diferencia, no homogeneizadores, sino capaces de generar puentes con los cuales las distintas culturas se entretejan en el ser social, educadores que no solo cumplan con enseñar el dominio de otra lengua o dialecto, que planteen nuevos horizontes hacia los cuales mirar en situaciones de crisis y de pérdida de lo único que nos hace diferentes: “la identidad”.

Estos procesos de investigación son retadores, puesto que implican posturas que desacomodan la enseñanza tradicional y dan cuenta de las posibilidades de transformación desde las instituciones escolares, pero también desde las comunidades a las que pertenecen los sujetos que llegan, se van o se quedan. Estos investigadores retan tangencialmente a las entidades sociales mundiales y locales, a las estructuras rígidas de atención en salud y en servicios básicos, estos investigadores logran calladamente “desorganizar” las instituciones para hacerlas más humanas y más participativas.